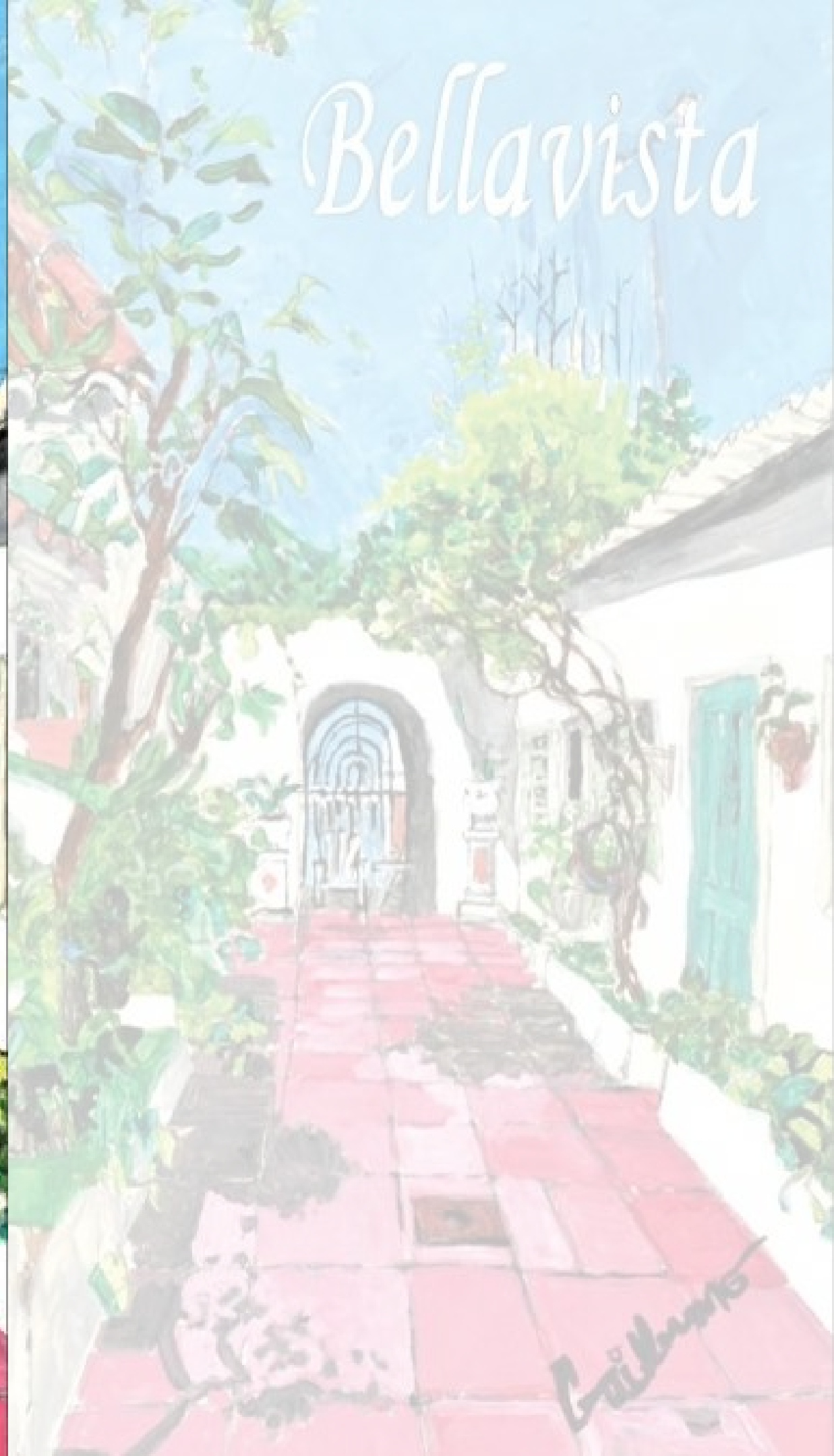


Bellavista

Bellavista

Bellavista



Género
Documental

Público Objetivo
+13, familiar

Duración
90 Minutos

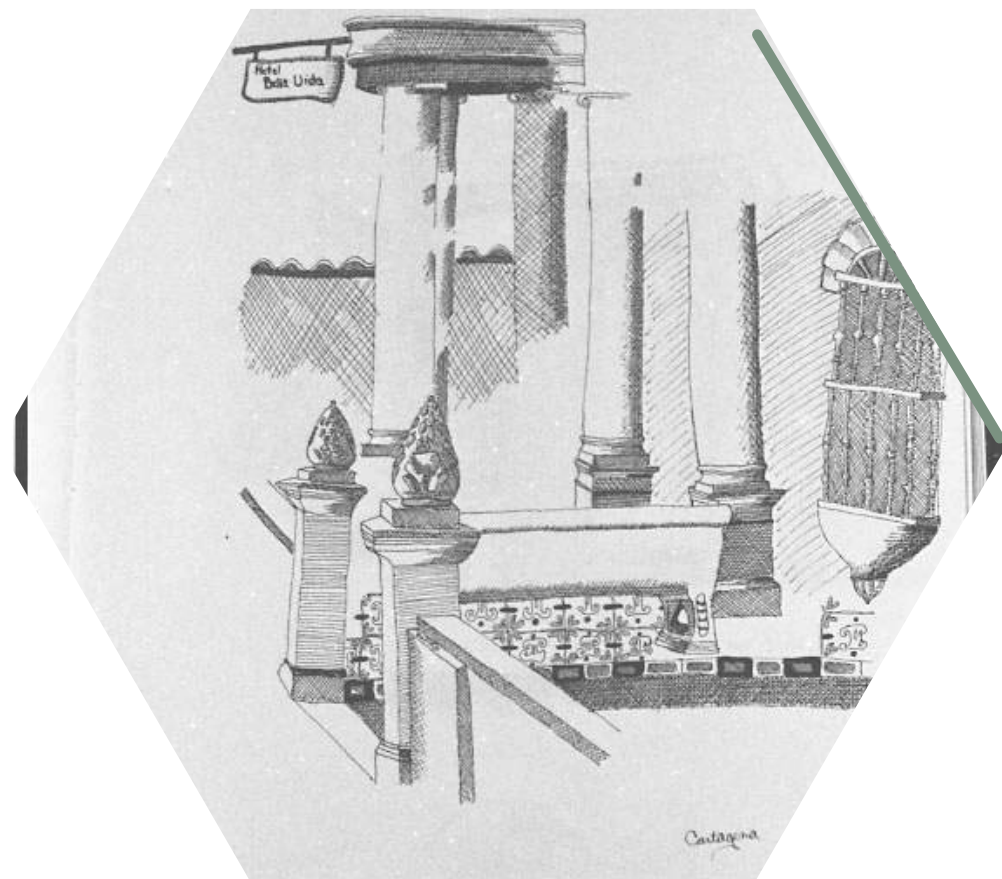




LOGLINE

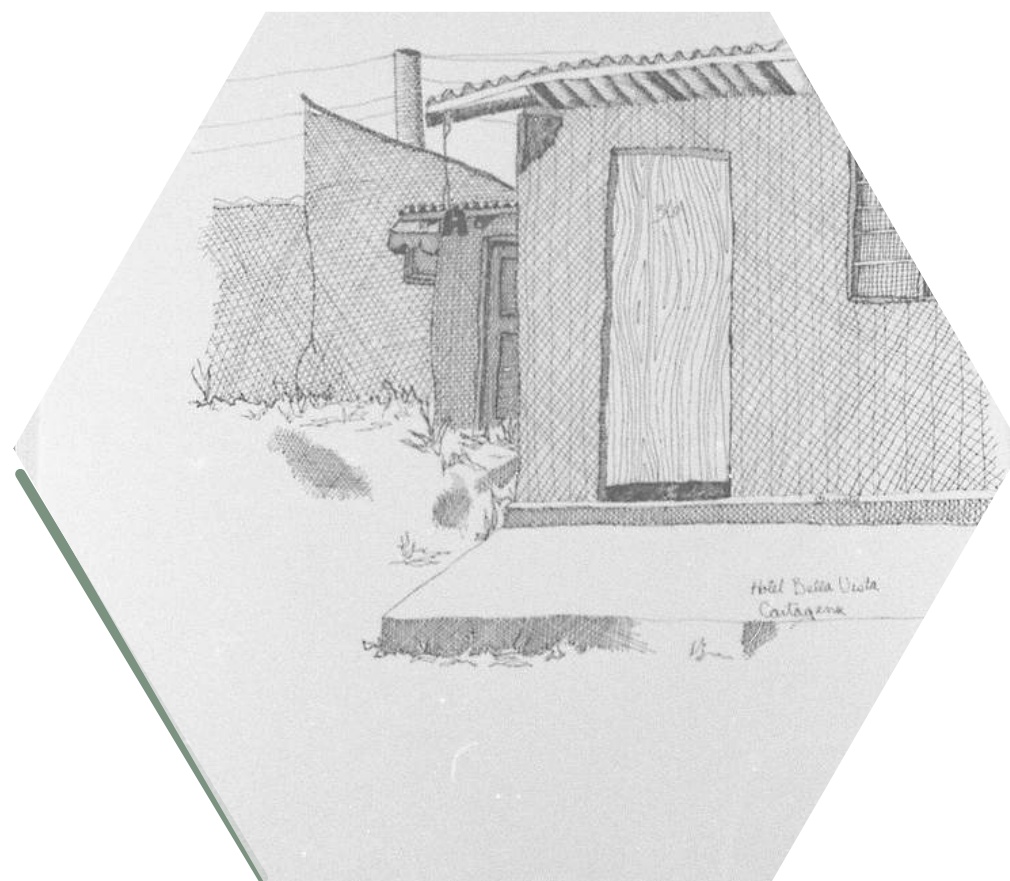
Un mecenas de las artes en el Caribe colombiano
y varios de sus antiguos huéspedes dicen adiós al
hotel que marcó sus vidas.





SINOPSIS CORTA

Asediado por estrecheces económicas y posibles compradores, Enrique Sedó, un mecenas de las artes en el Caribe colombiano, se ve forzado a vender el Bellavista, hotel al que ha entregó toda su vida. Ante tal noticia, algunos de los huéspedes más ilustres regresan para revivir recuerdos, echar a volar sensibilidades y cerrar las puertas del emblemático lugar.





SINOPSIS LARGA

2022. La vida transcurre lentamente en el hotel Bellavista. Enrique Sedó (80) coordina con Gregorio (50), José (58) y Cecilia (62), miembros de su staff de toda la vida, trabajan en las tareas del funcionamiento cotidiano del inmueble. En la medida en que se describen sus rutinas cotidianas se advierte la hermosa pero deteriorada arquitectura y la escasa presencia de huéspedes. En paralelo, entrevistas de los empleados van perfilando a Enrique (un visionario, un mecenas, un amigo, un padre de familia...) y hablando de cómo este hotel de más de 70 años ha sido la obra de su vida. Enrique comenta de su apego por esta edificación, al ser el legado de sus padres.

1944. En medio del ambiente de la Segunda Guerra Mundial, Eugene Talazac (una enfermera francesa) y Enrique Sedó (un piloto catalán de la resistencia partisana, capturado en la Francia ocupada por los alemanes) se enamoran y emprenden la huida. Logran llegar a Cartagena donde comienzan a construir un hotel y formar una familia, con la ayuda de náufragos y de otros emigrados europeos.



Enrique Sedó, padre,
en campo de refugiados de la Guerra Civil Española.

2022. Enrique Sedó desarrolla diversas actividades con su familia mientras relata cómo el negocio en torno al Bellavista se ha ido viniendo abajo. Revela su contradicción entre vender el inmueble para proveer a su familia, o quedarse con él y vivir colmado de estrecheces. Revela que el miedo a renunciar el Bellavista es como el de entrar al mar, que jamás volvió a visitar, a pesar de tenerlo tan cerca. Comenta su visión del lugar como un refugio para la cultura y artistas bohemios de todo el mundo, así como el dolor que lo embarga.



Personalidades de diversas regiones comentan acerca de sus impresiones, experiencias y recuerdos acerca del Bellavista. Algunos revelan que se les dio la posibilidad de pagar con su arte, así como la inspiración que recibieron allí para concebir obras a lo largo de su carrera. Reaccionan de formas distintas ante la noticia de que el inmueble puede ser demolido: algunos se ofrecen a ayudar.

Enrique está parado frente a una habitación del Bellavista, saca una llave de su bolsillo y abre un gran candado que cuelga en la puerta. Accede a un almacén donde se encuentran guardadas diversas obras de arte. Un collage de las diferentes piezas (esculturas, dibujos, pinturas, partituras musicales) irrumpe. Se advierte a Enrique contemplando las obras, se sienta junto a una biblioteca y ojea uno de los libros, en la carátula se lee “Mar de la Serenidad” de Juan Fernando Merino



Bernardo Machado, fotógrafo.

Habitante del Bellavista

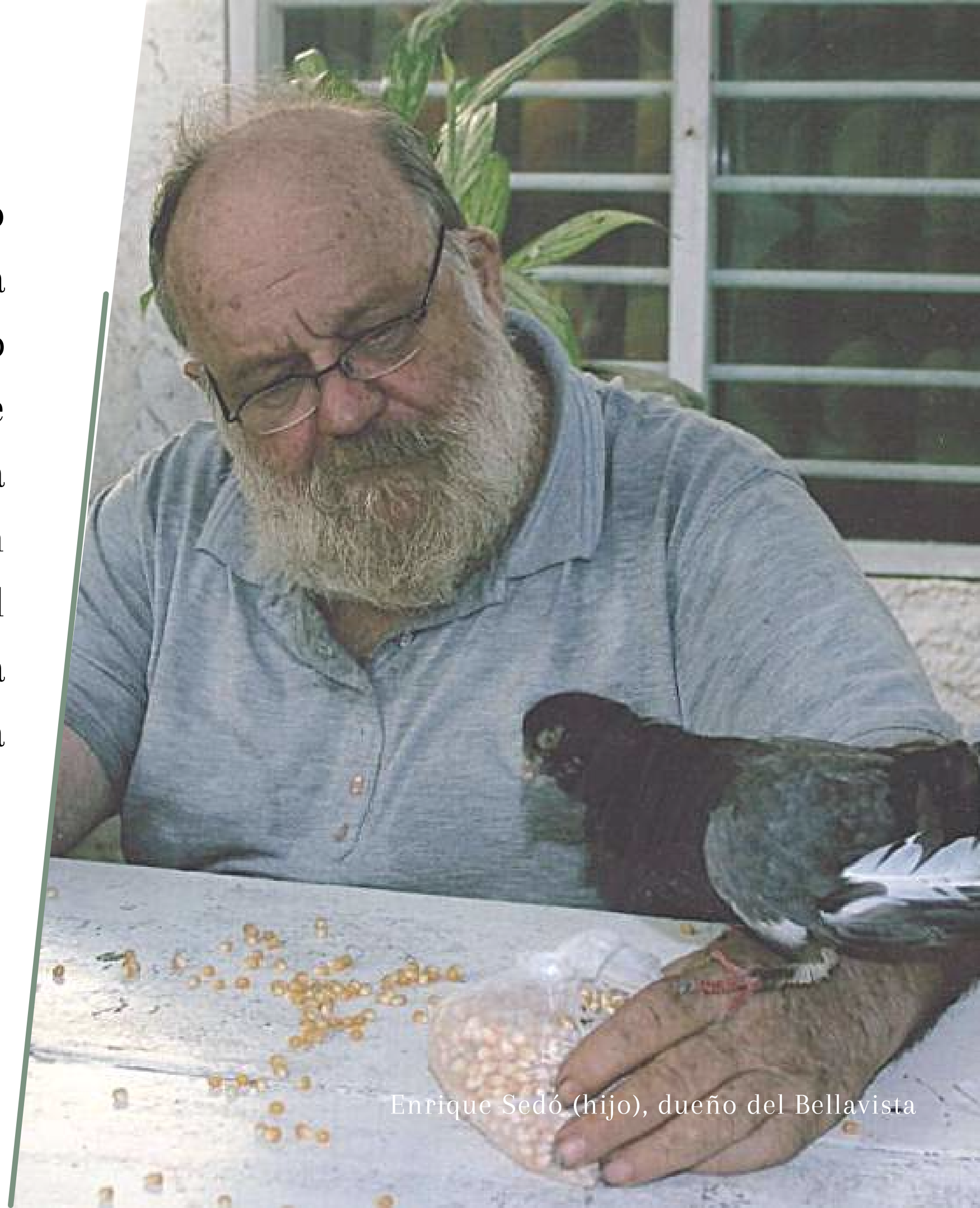
1972. En un crucero en medio del mar, Roberto, un apuesto y sofisticado hotelero chileno que labora a bordo, asiste a una exposición de pintura que se inaugura en la proa. Allí conoce a Francesca, una hermosa pintora trans de quien se enamora perdidamente. Entablan una relación amorosa, desembarcan en Cartagena y construyen un nido de amor en la habitación 27 del Bellavista. Expedición tras expedición de Roberto, Francesca lo espera. Juntos escuchan una canción particular que declaran como propia. Un día, en un retorno sorpresa, Roberto la encuentra con otro amante escuchando esta melodía y jugando desnudos en su tablero de ajedrez una partida.

.



Enrique Sedó (Padre) dando serenata
a Eugene Talazac (madre).

2022. Enrique coloca el libro en el mismo sitio donde lo tomó. Tras cerrar la habitación, camina hacia la recepción donde dos señores, vestidos con elegancia, lo esperan. Sostienen una monótona reunión, donde se contrapone el entusiasmo de los visitantes a la angustia de Enrique. Tras hablar por unos minutos, le extienden varios papeles y un lapicero. Enrique examina, el monto le parece adecuado, hace ademán de quien va a firmar, pero no se anima, les pide más tiempo para repensar la decisión



Enrique Sedó (hijo), dueño del Bellavista

Pacho Merino toca a la puerta del Bellavista, Cecilia le abre y lo lleva hasta Enrique. Después de abrazos efusivos, los amigos conversan animadamente en una charla que alterna entre recuerdos de días pasados en el Bellavista hasta opciones para no vender. Los amigos recorren varios espacios del Hotel, invitan a otras amistades y comparten. Francisco se queda solo, recorre los pasillos, hasta detenerse frente a una habitación. Los ojos se le llenan de lágrimas.

1995. Es de noche en el Bellavista. Francisco más joven, besa apasionadamente a Lillian, mientras intentan encontrar la llave de la habitación. Pasan hermosos días en el hotel, pero ella decide marcharse. Por varios años, Pacho intenta localizarla, sin éxito. Dos lustros después conocen acerca de su muerte y recibe la confirmación de que Lillian ha engendrado un hijo suyo. Conmovido por la noticia se dedica a la búsqueda del joven.



Lilian Reni Ranzani

2022. Enrique está guardando las cosas en cajas, con la ayuda de Pacho, algunos empleados y otros amigos. De vez en vez se detienen a revivir las memorias que uno u otro objeto les evocan. En paralelo, varias personalidades de Cartagena reflexionan acerca de lo que significaría la desaparición del Bellavista para la ciudad.

Enrique está a la orilla del mar junto a varios amigos. Sobre las mejillas le corren las lágrimas. Cierra los ojos y se adentra en el agua. Sus colegas lo secundan. A la distancia, desde el mar, se advierte la arquitectura del Bellavista. Se muestran en paralelo imágenes de la demolición del Bellavista con material de archivo de sus días de gloria.



"Sacudiendo el tapete de mis recuerdos".
Enrique Sedó (hijo), dueño de Hotel Bellavista.



NOTA DEL PRODUCTOR

Foto: Enrique Sedó

Pocos lugares me marcaron jamás como el hotel Bellavista: allí hice las mejores amistades, vibré ante la creación de artistas inmensos y viví el más grande de los amores. Incluso hoy, a la luz de los años, de las distancias, de las muertes, de los olvidos... Bellavista es ese lugar al que vuelvo en el recuerdo, el que visito incluso en los sueños. Por eso me golpeó tan fuerte la noticia de que está amenazado, de que ese refugio para miles de artistas y casa cívica para la cultura en Cartagena, puede ser demolido. Hacer esta película es mi reacción, el acto de resistencia que he orquestado, con el apoyo de otros que creen también en el valor de la cultura y de los recuerdos colectivos. “Bellavista” no es solo una película que voy a producir, es un proyecto al que le ofrezco todo, porque está conectado a momentos fundamentales de mi vida.

Bellevista” es una apuesta arriesgada, pero de gran valía; una película híbrida donde destaca la singular propuesta narrativa (imbricación de varios niveles de realidad de modo que confluyen la actualidad objetiva, los recuerdos de varios huéspedes y la subjetividad de los mismos) unida a una creativa arquitectura estética (incorpora recursos expresivos tradicionales como el testimonio y la observación a otros, un tanto más trasgresores, como la animación, la dramatización y la recreación experimental). Posee además valores añadidos como: la mostración de obras de arte originales guardadas por años en el hotel, la participación de reconocidos artistas, el empleo de música original, el valor patrimonial y arquitectónico del inmueble, así como el empleo de material de archivo de gran relevancia histórica. Todo ello implica para nosotros un gran reto que, con tino y disciplina, hemos decidido asumir. Más que un proyecto documental, “Bellavista” es la respuesta a una necesidad espiritual de muchos y también un reclamo de la cultura de Cartagena, de nuestro país y, dada su dimensión humana, incluso del mundo.

Ello me compele a declarar que la película se filma con la ayuda de los que han sumado y de quienes lo sigan haciendo, porque es un compromiso visceral. De ahí derivan los aseguramientos con los que contamos: tenemos pleno acceso al hotel y a los personajes (con quienes he sostenido amistad por muchos años), recibimos el apoyo de diversos sponsors interesados en la película, se ha confirmado la participación de escritores como Juan Fernando Merino, Pepe Zuleta y Gustavo Tatis, Pintores de la talla de Rafael Dussan, cineastas como Teresa Saldarriaga, Ricardo Duque, Ramiro Meléndez, aseguramos financiamiento para desarrollo (incluyendo varias asesorías de proyecto), contamos con un avezado equipo de realización y tenemos 30 horas de material filmado.

Actualmente nos encontramos en etapa final del rodaje, buscando financiamiento para culminar esta fase, para emprender la posproducción, así como pre-contratos de distribución. Considero que “Bellavista” puede ser un poderoso documental que garantice la satisfacción de los que visitaron el hotel, el deslumbramiento de quienes lo desconocen, e incluso las vibraciones místicas de los espíritus que aún lo habitan. Una película extraña, distinta, que cautive y sorprenda por su arriesgada propuesta formal, que genere reflexiones esenciales sobre el mundo contemporáneo, a la vez que honre y atesore para siempre la memoria invaluable del Bellavista.

Francisco Merino, productor.





NOTA DEL DIRECTOR

Cuando adolescente, mis abuelos (como hoy mis padres) solían hablarme de lugares que ya no existen. Pasaba horas tratando de imaginar cuán hermosos y especiales serían cuando, aún desaparecidos, ellos los tenían tan presentes. Pasaron muchos años sin que lograra comprender a cabalidad sus pesares, pensaba que como solemos decir eran “cosas de viejos”, hasta que Pacho Merino me trajo al Bellavista. Apremiar la fisonomía de esa arquitectura (arcos de medio punto, columnas y capiteles de antaño) en una grácil disposición horizontal entre tantos edificios verticales; así como conocer la relevancia de un inmueble que tanto ha impactado la cultura del Caribe y la vida de muchas personas, me hizo entender esa nostalgia que invade a mis mayores. Me percaté de cómo la gentrificación y la falsa noción de “progreso” van eliminando sitios fundamentales para reconocernos como sociedad. Desde entonces me enamoré del Bellavista y me identifiqué para siempre con la lucha legítima por su rescate y preservación.

Así surge “Bellavista”, un documental orientado a rescatar la memoria histórica, a denunciar la destrucción de inmuebles patrimoniales, así como a crear conciencia sobre la importancia de ese universo de valores culturales que debería trascender los intereses económicos. Dirigir esta película se torna entonces en una gran responsabilidad: bien puede convertirse en un instrumento para evitar la demolición del Bellavista, o quizás sea el último registro audiovisual de este lugar insigne para artistas de todo el mundo.

Para ello, concebimos un entramado narrativo que haga justicia a estas nobles voluntades: tomando como hilo narrativo el proceso actual de amenaza contra el inmueble, imbricamos varias líneas narrativas (anécdotas, recuerdos, ensoñaciones y recreaciones visuales) en una suerte de progresión emocional y simbólica. Una narración apoyada en personajes como Enrique Sedó (dueño del inmueble), su equipo de tantos años y reconocidos huéspedes del otrora majestuoso hotel, nucleada en torno al conflicto entre significación cultural e interés económico, una de las grandes contradicciones de nuestro tiempo.

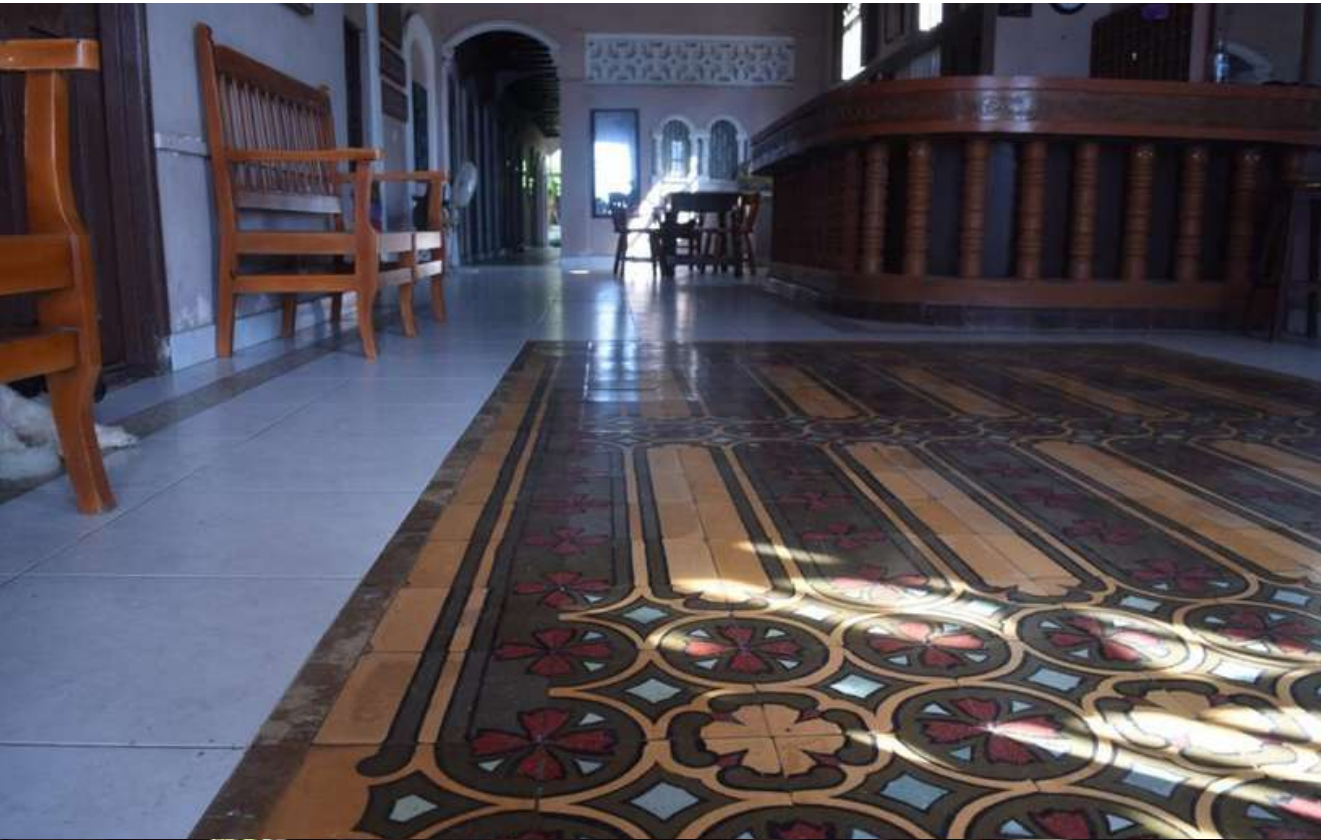
La voluntad creativa de construir una película-memoria, una obra-rescate, un filme poesía que se convierta en el reservorio de la espiritualidad, de la magia, de la maravilla que distingue a este lugar a punto de desaparecer, nos obligó a recurrir a una estética híbrida, que mezcla códigos del cine observacional, con otros del documental testimonial y la experimentación cinematográfica. Apelar a una fotografía que relacione la descripción puntual del espacio y las rutinas sociales con el uso de archivo, la animación y el testimonio; alcanzar un montaje que contraste el ritmo animado del pasado con la letanía presente del lugar y el nervio de insertos alegóricos a todo este universo; así como construir una banda sonora que relacione los ambientes costeros del hotel con la sonoridad onírica de las evocaciones; urden documental distinto, una propuesta peculiar, a tono con la sensibilidad de tantos...

Para muchos, realizar esta película sería legar un registro visual del Bellavista a la cultura cartagenera, colombiana y universal; evocar las memorias de tantos huéspedes ilustres; así como extender una invitación a repensar la espiritualidad, la cultura y la memoria en el contexto contemporáneo. Para mí, sería dejarle a mi hijo de 5 años, un testimonio audiovisual de un lugar que no podrá recorrer cuando crezca. Así, no tendrá que inventárselo o pasar largas horas tratando de recordarlo, como he tenido que hacer yo en tantas ocasiones.

Carlos Castro Macea, director.



Foto: Camilo Ramirez









BELLAVISTA



Obra de arte de Rafael Dussan.

A photograph of a room under renovation. In the foreground, a man in a white tank top is seen from the back, looking towards the center. In the middle ground, two other people are visible: one in a blue patterned shirt and another in a pink shirt. The room has light blue walls, a wooden ceiling, and two windows with colorful stained glass. Construction materials like wooden planks and a ladder are scattered around. A semi-transparent text box is overlaid at the bottom.

#BELLAVISTAVIVE

bellavistavive@gmail.com

Fotografías:

Archivo personal de Enrique Sedó, Bernardo Machado,
Elsa Vásquez y Frank Merino